

ibid. Claro está que del Padre no habia oido sino verdad, y así habiendo oido verdad, hablaba verdad: *Y no conociéron que decia que Dios era su padre*, v. 27. No lo conociéron, porque estaban puestos en las cosas carnales, y aun no habian abierto los ojos del alma, con los quales se conoce que el Hijo es igual al Padre. Prosigue: *Y por esto les dixo: quando exáltéis al Hijo de la Virgen, entónçes conoceréis que yo soy*, v. 28. Por la exáltacion, que aquí el Señor dice, se entiende su Pasion Sacratísima quando fué exáltado en la cruz. Esta exáltacion fué de humildad, no de glorificacion, porque con esta humildad se humilló á sí mismo, y fué obediente al Padre hasta la muerte. Dice, pues, quando ensalceis al Hijo de la Virgen, entónçes conoceréis que yo soy. Ya en estas palabras el Señor denotaba algunos de los que tenia predestinados ántes de la creacion del mundo, que habian de creer en él despues de su Pasion. De estos fuéron los que leemos en los Actos de los Apóstoles, que predicando un dia el glorioso Apóstol San Pedro, creyéron tres mil, y otro dia cinco mil, y de allí adelante otros muchos millares. Dice el Señor: entónçes conoceréis que yo soy: como si dixese: por esto dilato vuestra fé, por cumplir mi Pasion; mas quando cumpliendo yo esta, y me ensalzareis en la cruz, como Moyses ensalzó en otro tiempo la serpiente en el desierto, entónçes me conoceréis que soy de la misma substancia del Padre. Prosigue: *Y ninguna cosa hago de mí mismo, porque no tengo el ser de mí mismo*, ibid. De aquel mismo tengo el obrar, de quien soy engendrado. Prosigue: *Y así como el Padre me enseñó, así hablo en el mundo*, ibid. No entendais que el Padre enseñó al Hijo, porque le habia engendrado sin sabiduría, ántes le engendró sabio, y lo que le enseñó, fué comunicarle todo su saber, poder y gloria en la eterna generacion con que siempre le engendra. Prosigue: *Y el que me envió, conmigo está*, v. 29. Dios, Padre Eterno, envió á su Hijo quando determinó que

se hiciere hombre, porque no es otra cosa ser enviado del Padre, sino haber tomado carne humana. Decimos, pues, que Dios Padre está con el Hijo, porque el Padre, y el Hijo son una misma cosa: la substancia de los dos es una: la divinidad es una: la magestad es una; y siendo verdad, que estan tan juntos, solo el Hijo fué enviado: que quiere decir, solo el Hijo encarnó, y solo el Hijo recibió muerte y pasion. Dios Padre siempre estuvo con el Hijo, y no le desamparó; y junto con esto, es verdad lo que habemos dicho, que sola la persona del Hijo tomó carne humana, y recibió muerte y pasion, y la persona del Padre fué agena de este trabajo de nacer hombre, y recibir la muerte. Podriamos daros un exemplo de esto para que esté algo mas claro: y es, que dando el rayo del sol en un árbol pueden cortar el árbol, mas no por eso cortan el sol que en él da, ni se puede cortar ni apartar de él. Así pues la persona del Padre ni su divinidad comunicada al Hijo, no pudo padecer: sola la humanidad de Jesu-Christo fué la que padeció porque era pasible. Prosigue: *porque siempre hago cosas que le son apacibles*. Ibid. Siempre hacia el Hijo cosas agradables al Padre, porque obrando la salud del linage humano cumplia la voluntad del Padre, y perseveraba en toda limpieza, y libre de pecado, porque nunca hizo pecado ni se halló engaño en su boca. Por tanto, muy amados hermanos míos, si queremos ser miembros de esta cabeza, es menester que sigamos sus exemplos: obremos cosas agradables á Dios: tengamos el corazon limpio de toda codicia: domemos los torpes movimientos de la carne: lavemos con lágrimas las culpas que nuestra conciencia nos acusa haber cometido, esforzándonos siempre en el camino de las virtudes, porque con este orden de vida tendremos á Dios por defensor nuestro en este mundo, y en el otro será el premio de nuestros trabajos, el que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía de Heríco Doctor antiguo, y de mucha doctrina y santidad, Monge de la Orden de San Benito, sobre el Evangelio que se canta en el Martes despues del segundo Domingo de la Quaresma: escríbelo San Mateo en el capítulo 23. v. 1. dice así: *en aquel tiempo habló Jesu-Christo á las turbas, y á sus Discípulos diciéndoles, &c.*

Habiendo el Señor arrojado de sí los Fariseos, que habian venido á tentarle segun cuenta el Santo Evangelio anterior á éste, vuelve sus palabras á los que conocia que le servian, para que la confusion de los otros fuese doctrina para los justos y buenos. No es del fruto que debe ser la doctrina, si no sirve para enseñar á los buenos, despues de haber sido confusion de los malos: dice pues el Santo Evangelio: *sobre la cátedra de Moyses se sentaron los Escribas y Fariseos.* v. 2. No creais que habla de alguna cátedra ó silla de madera en que Moyses se hubiese sentado, ó que hasta este tiempo la hubiesen guardado los Judíos: por la cátedra de Moyses hemos de entender su doctrina, que es la que los Escribas y Fariseos predicaban, aunque en la obra no la guardaban. Prosigue: *guardad y cumplid todo lo que os dixeren, mas no hagais cosa alguna de las que les viereis hacer.* v. 3. Quiere decir: los Fariseos y Escribas predicán, y enseñan la doctrina que Moyses dador de la Ley les enseñó; mas porque con sus obras destruyen todo lo que con las palabras enseñan, guardad y obrad lo que os dicen, pero nada hagais segun sus obras. Maravillosa es la bondad y clemencia con que el Señor desbarata los engaños con que los Fariseos le vienen á tentar: no obstante por la dignidad de Sacerdotes que tenían, todavía el Señor aconseja á todos, que les obedezcan guardando su doctrina, mas no siguiendo sus obras. Muchas veces, de la boca de un mal hombre

sale una buena doctrina, y la tierra vil produce oro fino. Prosigue: *porque atan cargas graves, y que no se pueden sufrir, y las ponen sobre los hombros de los hombres, y ellos no las quieren mover ni tocar con el dedo.* v. 4. Llama aquí el Señor cargas graves, y que no se pueden llevar, los mandamientos y ceremonias de la Ley, los quales fuéron puestos á los Judíos por la culpa que cometieron en la adoracion del becerro; y los Fariseos y Escribas juntaban con estos Mandamientos dados por Moyses, muchas invenciones que ellos pensaron para sus ganancias y provechos, con lo qual tenían muy oprimido al pueblo simple, y de estas invenciones suyas y preceptos no guardaban ni aun las mas ligeras y pequeñas. Tales son el día de hoy en la Iglesia de Dios los Sacerdotes ignorantes, que mandan al pueblo que guarde toda la justicia con el mayor rigor que saben, y ellos no quieren guardar las cosas mas ligeras de ella. Y habeis de pensar, que si poneis sobre los hombros de alguno una grande carga para la que no basten sus fuerzas, es preciso echarla de sí, ó caer con ella en tierra. Lo mismo sucede al hombre quando le ponen penitencia muy pesada: éste se vé como forzado á echar la penitencia de sí, y volverse á la culpa: si erramos dando ligeras penitencias á los que se confiesan, mejor es ser juzgados por la mucha misericordia, que ser condenados por crueles. El hombre que quisiere mostrarse santo para con Dios, éste guarde en su vida, y su persona toda la aspereza de la penitencia, pero con la de los otros use de piedad. Prosigue: *todo lo que hacen es por ser vistos de los hombres.* v. 5. Todo quanto hacian los Escribas y Fariseos, era por ser vistos y alabados de los hombres, y por ganar crédito con el pueblo, para ser muy aplaudidos: qualquiera que ordenare sus obras para ganar elogios del pueblo, es semejante á los Escribas y Fariseos. El diablo no halla de donde tomar ocasion contra nosotros, sino del propósito, ó intencion que tenemos en

nuestras obras. Quitemos, pues, de nosotros este vicio de la vanagloria: fundemos nuestra intencion en Dios, y facilmente pondremos debaxo de nuestros pies todos los pecados. Prosigue. *Extienden mucho sus filacterias, y magnifican sus baldas.* Ibid. Filacterias llamaban á unas tiras de pergamino que traian en las frentes, diciendo que la Ley lo mandaba, y que allí traian escritos los Mandamientos de ella, y fundando gran crédito de Santos con el pueblo porque traian esto, y se mostraban grandes zeladores de la Ley, no miraban estos falsos hypócritas, que la Ley de Dios ha de andar escrita en el corazon con amor y perpetua memoria, guardándola siempre, y no trayéndola en pergaminos para engañar al pueblo. La Ley mandaba, que traxesen una tira pequeña en los quatro cantones de la vestidura, para que se distinguiesen de los otros pueblos en las ropas, como se distinguian por la circuncision, y fuesen conocidos por un pueblo escogido del Señor. Los Fariseos como hypócritas, y deseosos de ser tenidos por santos para con el pueblo, hacian estas tiras ó faxas muy grandes, poniendo en esto su santidad; y ataban en estas faxas cierta manera de espinas agudas, para que quando andaban ó se sentaban les punzasen, y así se acordasen de los Mandamientos de Dios. Y de esta costumbre de los Fariseos ha venido, que hoy entre los Christianos traen muchos colgadas del cuello algunas reliquias de Santos, ó algunos Evangelios escritos en papel; mas la verdad es, que á la persona que no le aprovechan las palabras del santo Evangelio que oye, mucho ménos beneficio le harán colgadas al cuello: porque la virtud del Evangelio no está en aquellas figuras de letras que escriben en el papel, sino en la sentencia que de ellas nace para el alma. Prosigue: *aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras cátedras en las sinagogas, y las salutaciones en la plaza.* v. 6. y 7. No por esto les quita el Señor que sean saludados en la plaza, ni ménos que se sienten los primeros en las mesas á los que les

les son debidos aquellos asientos; pero quiere el Señor, que no procuren con mucha diligencia las tales honras, ni las deseen los que son indignos de ellas. Si estas palabras de nuestro Redentor las toman así corporalmente y á la letra, no solo no aprovechan ni edifican al que las oye, ántes bien le destruyen y dañan: porque alguno habrá que crea ser virtud sentarse el último de todos, y procurará sentarse así; y de aquí le vendrá, que no solo no se libra de la vanagloria, mas aun de aquella obra le nace otra mayor: porque primero deseaba ser tenido por justo, y con esto desea ser tenido por humilde, y tiene doble vanagloria; por lo qual estas palabras del Señor se han de entender espiritualmente: porque Dios no mira en qué lugar pone el hombre su cuerpo, sino cómo tiene ordenada su alma. Muy sin provecho se sienta el hombre en el último lugar mostrándose humilde, si con el corazon y deseo está sentado en los primeros asientos. Los Escribas y Fariseos no solo querian ser saludados en medio de la plaza, querian tambien que los que los saludasen hiciesen una inclinacion del cuerpo y cabeza, hasta baxar la cabeza con las rodillas. Prosigue: *y ser llamados de los hombres maestros.* Ibid. Deseaban ser llamados maestros gozando del nombre, y no haciendo las obras. Prosigue: *vosotros no querais ser llamados maestros: porque uno es vuestro maestro, y no querais llamar padre sobre la tierra, porque uno es vuestro padre, y este está en los cielos.* v. 8. 9. y 10. En todas estas doctrinas nos enseña el Señor, que no debemos á los hombres la honra, que á solo Dios es debida: en especial quando toda la doctrina de la Sagrada Escritura, y todo el verdadero saber procede de solo Dios. Dirá alguno: ¿cómo el Señor en otro lugar nos manda honrar á los padres? y cómo el glorioso Apóstol San Pablo se llama Maestro de los Gentiles, si no hemos de llamar á ninguno padre, ni maestro? A esto se responde, que una cosa es ser padre y maestro segun la dignidad, y otra

otra cosa es serlo por via de licencia ó permission del mayor. Si nosotros llamamos padre, ó maestro á un hombre, es porque damos honra á aquellos de quienes nacimos, ó recibimos la mejoría de la doctrina, mas no por eso los confesamos ser autores de nuestra vida: mas en quanto á ser criados y gobernados por Dios, á ninguno otro podemos llamar nuestro maestro ni nuestro padre, sino á solo él. Es nuestro padre, porque de él nos viene todo quanto bien tenemos: es tambien nuestro maestro, porque todo se gobierna por su saber, y naturalmente enseña á nuestra alma todo lo que ésta sabe, porque un hombre que enseña á otro no le da entendimiento, sino solo aviso, y es como la piedra de afilar que no da acero al cuchillo, sino filos con que corte. Prosigue: *el que es mayor entre vosotros, sea como ministro que sirva á los otros.* v. 11. Quiere decir: el que quisiere ser primero que el otro en el reynar, es menester que tambien sea acá primero en el servir. Esto muy verdaderamente lo hallamos cumplido en Christo Redentor nuestro: el qual siendo tanto mayor que todos sus fieles, no solo se hizo menor sirviéndolos, mas al fin dió su propia vida por ellos, y esto les enseña diciendo: el que entre vosotros es mayor, será vuestro ministro. Esto se dice especialmente á los Prelados, para que procuren con su diligente administracion relevar los trabajos de sus subditos, socorriendo sus necesidades en lo espiritual y temporal. Prosigue: *el que se ensalzare será humillado, y el que se humillare será ensalzado.* Ibid. Muchos vemos que florecen en las honras y riquezas de esta vida, y perseveran en ellas hasta el fin de su vida. Vemos otros por el contrario, que viven en pobreza y trabajos, y en estos perseveran hasta el fin. ¿Pues cómo será en estos verdad, que el que se ensalzare será humillado, y el que se humillare será ensalzado? Pero como la verdad, que es Dios, no puede recibir engaño, sabemos que esto se ha de cumplir en la otra vida, quando en esta no se cumple: y así todo
aquel

aquel que en la presente vida se ensalzare con soberbia, no queriendo humillarse á los Mandamientos de Dios, abatido en el dia del juicio con los soberbios oirá del Señor: id malditos al fuego eterno. Mas el que amando á Dios procurare humillarse, siguiendo el exemplo del Señor, que dixo: aprended de mí que soy manso y humilde de corazon; este tal será ensalzado el dia del juicio, quando con los bienaventurados ha de oír: venid benditos de mi Padre, y recibid el reyno que desde el principio del mundo os está aparejado, y en donde los Santos gozarán de la gloria soberana para siempre jamas. Amen.

Homilía de Herico sobre el Evangelio que se canta en el Miércoles despues del segundo Domingo de Quaresma: escríbelo San Mateo en el capítulo 20. v. 17. dice así: *en aquel tiempo subiendo Jesu-Christo á Jerusalem, tomó doce Discípulos secretamente, y díxoles: mirad que subimos á Jerusalem, &c.*

Jesu-Christo Señor y Redentor nuestro, conociendo que los corazones de sus santos Discípulos se habian de turbar al tiempo de su Pasion, quiso mucho ántes darles noticia, así de la Pasion, como de la gloriosa Resurreccion, porque viéndole morir, á lo ménos estuviesen ciertos de que habia de resucitar, como ya se lo habia dicho. Muchas veces les habia dado noticia de la muerte con que habia de morir: mas porque habiendo pasado algun tiempo despues que se lo dixo, podian tenerlo olvidado, ahora que estaba cercano á la Pasion se lo repite, para que se acuerden quando lo vean, y estén mas apercebidos contra la tentacion, y viendo la cruel y vergonzosa muerte que habia de sufrir su Maestro, no se espanten ni escandalicen. Los males sabidos aturden ménos, y los casos que subitamente, y sin pensar nos sobrevienen, aun á los varones esforzados asombran

bran. Dice pues: *tomó doce Discípulos suyos*. Ibid. Al tiempo de su sacratísima predicacion quiso el Señor tener muchos Discípulos, y de estos escogió doce: y á estos llamó Apóstoles, y á estos encomendó los altos misterios del Sagrado Evangelio: por medio de estos quiso llamar á todo el mundo á su Santa Fé Católica, y hablando con estos en otro Evangelio les dice: vosotros sois los que permanecisteis conmigo en mis tentaciones. Habiendo pues tomado á estos aparte, les dixo: *mirad que subimos á Jerusalem, y el Hijo de la Virgen será entregado á los principes de los Sacerdotes, y á los Escribas, y le condenarán á muerte*. v. 18. Habeis de notar las palabras del Señor, en que dice, que el Hijo de la Virgen ha de ser entregado y condenado á muerte. ¿Por qué siendo el mismo Jesu-Christo Hijo de Dios, y Hijo de la Virgen, solo dice que el Hijo de la Virgen ha de ser entregado á la muerte? porque solamente en quanto Hijo de la Virgen que era hombre, pudo ser vendido y preso, y recibir la muerte. Asimismo habeis de notar, que en todos los lugares del Santo Evangelio en que se habla del Señor, mas veces se llama Hijo de la Virgen, que Hijo de Dios: y esto se hace por traernos á la memoria lo que por nosotros hizo, y la mucha obligacion en que nos puso de servirle: porque el Señor, que era Dios Soberano sobre todas las cosas, se hizo hombre humilde entre las cosas mas baxas; pero tanto mas nos obliga á glorificar sus grandezas, y á su Magestad divina, quanto nos hace presentes las cosas baxas que por nosotros pasó. Dice pues: *será entregado á los principes de los Sacerdotes*. Porque en la verdad fué llevado primeramente á casa de Anas Sacerdote, y de allí á casa de Cayfas que era Pontifice aquel año. *Y le condenarán á muerte*: así se hizo, pues le condenaron á muerte, quando á grandes voces dixeron es reo de muerte: quitale, y crucificalo. Prosigue: *le entregarán á los Gentiles, para que le escarnezcan*. v. 15. Entregado fué á los Gentiles, porque segun el mismo

tex-

texto del Santo Evangelio lo dice claramente, le llevaron atado, y le entregaron á Poncio Pilato, Juez que no era Judío, sino Gentil; y Pilatos, despues que por su mandado le habian azotado, le entregó á sus ministros, que eran de los Romanos, para que le crucificasen. Y así habeis de notar, que el Señor fué traído á la muerte por manos de muchos. El primero fué el Padre soberano, de quien el Apóstol dice: no perdonó á su propio Hijo, ántes por todos nosotros lo entregó: el mismo Hijo se dió á sí mismo, conforme á lo que el mismo Apóstol dice: el qual nos amó, y dió á sí mismo por nosotros. Le entregó tambien Judas á los Judíos, y los Judíos le entregaron á Pilatos, y Pilatos, como diximos, se le entregó á sus ministros. Alguno por ventura dirá, ¿pues si Dios Padre le dió, y él mismo se dió, cómo tenemos por tan abominable que Judas y los Judíos le hayan muerto? ¿qué pecado cometieron? ¿qué culpa tuvieron que tan detestables los juzgamos por ella? Mas si bien lo miramos, fácil está la respuesta: el Padre celestial y su glorioso Hijo le diéron por el gran amor que tuvieron al linage humano, para que fuese redimido. Judas y los Judíos lo entregaron por envidia, avaricia, y el odio grande con que le procuraban la muerte; y por esta consideracion, que es tan verdadera, al Padre celestial y á su precioso Hijo le adoramos, bendecimos y glorificamos, reconociendo merced tan grande, y á Judas y á los Judíos los maldecimos y condenamos para siempre jamas. Dice pues: *Será entregado á los Gentiles para que le escarnezcan y le azoten* ibid. Fué el Señor escarnecido, quando, segun lo cuenta el Santo Evangelio, tomándole los soldados, cubrieron con un velo su rostro, y le vistieron de púrpura, y texieron una corona de espinas, y hiriéndole, la sentaron sobre su cabeza, y poniendo una caña en su mano derecha, se le arrodillaban delante, y le decian por escarnio: Dios te salve Rey de los Judíos; y diciendo esto le daban bofetadas.

Tom. II.

Q

ta-

tadas en el rostro. Fué azotado y atado á la columna, en la qual se dice que hasta el dia de hoy se muestran señales de la sangre preciosísima del Redentor: en azotarle, ántes de crucificarle, guardáron la costumbre de los Romanos, que siempre azotaban ántes á los que condenaban á muerte, y despues les quitaban la vida. Prosigue: *Y al tercero dia resucitará* ibid. Costumbre es de la sagrada Escritura mezclar cosas alegres con las tristes, y así el Señor en esta conversacion quiso templar la tristeza de su Pasion y Muerte, tan llena de injurias, con la gloria de su Resurreccion tan triunfante y tan gloriosa. De esto habló el gran Profeta, quando dixo: bebió en el camino del arroyo, porque gustó nuestra muerte de paso; pero su carne no sintió corrupcion. Prosigue: *Entónces se llegó á él la madre de los hijos del Zebedeo con sus hijos, adorándole y pidiéndole alguna cosa, el qual dixo: ¿Qué es lo que quieres? ella dixo: dí que se sienten estos dos hijos míos en tu Reyno, el uno á la mano derecha, y el otro á la izquierda* v. 20. y 21. La madre de los hijos del Zebedeo es María, madre de Santiago y de San Juan, aquel de quien se hace mencion hablando de la Resurreccion del Señor. Mas parece que hay justa causa de preguntar, qué motivo tuvo la madre de los hijos del Zebedeo de pedir al Señor esta merced de reyno, y gloria de reynar para sus hijos, habiendo en especial el Señor ántes de esto tratado de su Pasion, y qué tal habia ésta de ser; esto es, que habia de ser vendido, azotado y escarnecido, y muerto en una cruz, porque todo esto es muy contrario de reynar y tener mando. Pero habiendo el Señor añadido á todo esto, que resucitaria al tercero dia, pensó esta muger, que luego despues de la Resurreccion habia de reynar acá temporalmente en la tierra, creyendo que se cumpliria en la primera venida del Señor, lo que en la segunda está prometido; y como muger olvidada de lo que el Señor habia ofrecido, y codiciosa de honra temporal, pidió lo que ha-

beis oido; y los Judíos hasta el dia de hoy estan en este error de que su Mesías, quando venga, ha de reynar muchos años con grande prosperidad en el mundo, y que ha de tener mando sobre todas las gentes, y que ellos han de alcanzar con su venida paz, prosperidad y mando sobre todas las naciones. En este mismo error estaba esta muger, y así engañada con este pensamiento, y con el amor de madre, procuraba el Reyno temporal para sus hijos. Preguntarla el Señor, como la preguntó, qué es lo que queria, no fué porque lo ignorase, sino para que diciéndolo ella de su boca, todos lo oyesen y lo supiesen, y así la respuesta del Señor viniese mas á tiempo para todos: por esto responde: *no sabeis lo que pedis* v. 22. Sola era la madre la que pedia; pero el Señor responde á los hijos, porque sabia muy bien, que la pretension de la madre salia de la voluntad de los hijos. Y á la verdad no sabian lo que se pedian, queriendo sentarse á reynar con Jesu-Christo, no habiéndolo merecido, porque no podian aun padecer juntamente con Christo, conforme á lo que el Apóstol nos enseña, diciendo: si nosotros padecemos con el Señor, tambien con él reynaremos: agradábales verse en la cumbre de la honra; pero ántes era menester que se viesen en la prueba de la pena: deseaban reynar altamente con Christo, mas primero era menester que padeciesen por Christo. El deseo bueno era, mas la pretension no era prudente, y por eso el Señor no culpa á su deseo, pues vió que nacia de amor, mas culpó su peticion, porque nacia de ignorancia, y así les dixo: *no sabeis lo que pedis ¿podéis beber el cáliz que yo he de beber?* ibid. En el Santo Evangelio se acostumbra entender el martirio por los términos de cáliz ó bautismo: esto confirman las palabras del Señor, que en otro Evangelio dice: yo tengo de ser bautizado con un bautismo, y tengo gran deseo de que se cumpla, y por este bautismo entendia su Pasion sacratísima: del nombre de cáliz tambien usó